

CUADERNOS DE HISTORIA 1

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1981



Homenaje a
LUIS GALDAMES
Carlos Andrade Geywitz

En la fecunda vida de Luis Galdames dos son, a nuestro juicio, sus líneas principales de pensamiento y acción: el magisterio y la investigación histórica.

Al cumplirse un siglo de su nacimiento, recordémoslo.

En 1900 se recibe de profesor de Historia y Geografía y en 1903, de Abogado.

En el Instituto Pedagógico, donde se educa, casi todas las cátedras continuaban a cargo de los profesores contratados en Alemania —Johow, Hansen, Steffen, Lenz, Mann, Ziegler, Poenish— quienes complementaban sus clases con obras originales de investigación o de divulgación y junto a ellos, bajo su dirección, fueron formándose las generaciones de profesores chilenos que compartieron y continuaron su labor.

La Escuela de Derecho atraía a fines del siglo pasado a los jóvenes con vocación social. Valentín Letelier podía decir: "Los alumnos que siguen el curso en esta Facultad, van a ser no sólo Abogados, y en carácter de tales, natos consejeros de cuantas personas tengan que ver con la Administración Pública, sino también gobernantes, diputados, diaristas o simples ciudadanos activos llamados a dirigirla y a ponerla en concordancia con las necesidades de nuestro desarrollo político".

Entre los maestros que ejercen una influencia profunda en el joven estudiante se destaca Valentín Letelier, quien había dado a sus clases una clara orientación sociológica. Esa influencia se manifiesta desde la Memoria de Prueba de Luis Galdames "La lucha contra el crimen" hasta su excepcional obra final "Don Valentín Letelier y su obra", escrita en 1937.

En esos ambientes estimulantes al desarrollo espiritual se nutrió el intelecto de Don Luis Galdames. Estudió las ideas positivistas de gran actualidad en su tiempo. Las concepciones de Augusto Comte y de Littré tuvieron gran difusión en nuestro país y se formaron círculos de estudios de ellas. Luis Galdames participó en ellos.



Recién recibido Profesor de Historia prestó servicios en algunos colegios de enseñanza particular. En 1905 es nombrado Profesor de Geografía, Historia Patria y Derecho Comercial en el Instituto Comercial de Santiago. Esas labores docentes las desempeña conjuntamente con las del profesor de Historia y Geografía en el Instituto Nacional y en el Liceo Manuel Barros Borgoño.

En el año 1904 publica "El decenio de Montt". En ella reseña parte de la vida del Presidente. La obra está escrita con un estilo ágil, de frases cortas y tajantes; concluye con la candidatura de Montt a la Presidencia de la República y la rebelión del General Cruz. Es admirable la mesura de sus juicios en una persona tan joven. Siempre inclinado a los aspectos educa-

cionales nos informa, con pluma suelta y espontánea, la labor educacional de Montt en el Instituto Nacional y recuerda que Bello y Núñez desempeñaban cátedras de Castellano; don Antonio Varas, la de Filosofía; García Reyes, la de Literatura; Gorbea, la de Matemáticas, Lastarria y el mismo Montt, la de Derecho y otros muchos profesores de reconocida capacidad colaboraban en las tareas docentes del Instituto Nacional.

En 1908 presenta su trabajo "Los movimientos obreros en Chile" al Congreso Científico Panamericano y en 1909 escribe su estudio "El comercio interior en Chile".

En 1906 y 1907, en dos pequeños volúmenes, había publicado su "Estudio de la Historia de Chile". En la Nota Preliminar de la segunda edición, marzo de 1911, Luis Galdames explicaba su propósito y su concepción de la Historia. Dice en parte de ella: "La literatura histórica de Chile conserva todavía mucho de su antiguo carácter biográfico y un pronunciado sello militar y político. La mayor parte de nuestros historiadores y escritores de mérito ha hecho penetrar en la juventud y en los grupos cultos del país —tal vez sin preocuparse de ello— la creencia que sólo son dignos de la historia el valor que se sangra en las batallas y la ambición que sube hasta el poder. Las demás actividades sociales, que labran la cultura y el bienestar públicos, que forman y modifican las costumbres y las ideas, que dan fuerza y prestigio al Estado, que constituyen la vida estable de la nación entera y que, sin ruido ni exhibición ninguna van paso a paso haciéndonos más ilustrados, más ricos, más felices, esas actividades han merecido aún poca atención. Y, sin embargo, cuando ellas faltan, toda gloria militar es imposible; toda labor política, nula". Atenúa tan drástico juicio concluyendo que "esa orientación ha sido universal".

Esta obra, que dio merecida fama a su autor, ha sido objeto de numerosas ediciones en que se ha ido actualizando. En vida de su autor alcanzó la 8ª edición. Se discutió si era un texto de estudio o una síntesis breve y esquemática de la historia de Chile como, también, la concepción histórica del señor Galdames y algunas de sus afirmaciones. Lo cierto y valedero es que gozó y goza de general aceptación. Recordemos sobre el particular que los extranjeros que concurrieron al Congreso Científico Pan Americano de 1908 y los que integraron las Delegaciones que concurrieron a las Fiestas del Centenario de nuestra Independencia solicitaban, por recomendación de los chilenos conocedores de esta obra, ejemplares de ella, al extremo que se agotó su edición. Tal fue el éxito que, desde su publicación, obtuvo esta obra.

Don Luis Galdames cuando en 1929 viajó a los Estados Unidos de Norteamérica, comisionado por el Rector de la Universidad de Chile, Don Armando Quezada Acharán "principalmente con el objeto de conocer los métodos universitarios y la preparación del profesorado secundario", asistió invitado a North Carolina, en una de cuyas Universidades se celebraba una Asamblea a la cual concurrían profesores e historiadores de las diferentes Universidades norteamericanas. Allí conoció al profesor Isaac Joslin Cox quien, posteriormente traduciría su "Historia de Chile" al inglés, en una muy cuidada edición, con un prefacio del profesor James A. Robertson y una introducción del señor Cox, en la que proporciona información sobre Chile y antecedentes biográficos del autor.

La traducción del Estudio de la Historia de Chile, de don Luis Galdames, realizada sobre la base de la 8ª edición, de 1938, está muy bien presentada; con reproducción de láminas, mapas, fotos de distintos aspectos del país como, también, retratos de personajes chilenos. Contribuyó ella al mejor conocimiento de nuestro país por parte de los habitantes de naciones de habla inglesa¹.

En 1911 escribe, como contribución a la cátedra de Geografía Económica que desempeñaba en el Instituto Superior de Comercio, su "Geografía Económica" texto que gozó también de general aceptación. Señala que esta obra "no tiene otro objeto que contribuir al mejor conocimiento del país entre los estudiantes del ramo y las personas que se interesen por adquirir una noticia general y sintética de nuestro actual estado económico. Es, pues, en tal sentido, un complemento del "Estudio de la Historia de Chile". Agregaba en su Nota Preliminar: "El estudio de nuestro país desde el punto de vista económico, aguarda todavía la mirada atenta de los escritores nacionales. Sorprende, en realidad, que no se haya ni intentado acometer esta obra en su vasto conjunto, cuando se considera el gran desarrollo que ha alcanzado la República durante el último medio siglo, en la explotación de sus múltiples fuentes productoras, y cuando se observa la notable transformación material experimentada, a su vez, por nuestra sociedad en todos los órdenes de la vida". En esta obra es pondera-

¹LUIS GALDAMES, *A History of Chile*, Translated and edited by Issac Joslin Cox. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1941. 565 págs. Dedicada, "Al pueblo de Chile en su Cuarto Centenario de la fundación de su capital".

ble la labor precursora de Luis Galdames en el sentido de entregar una información sobre nuestro territorio, la población, la minería, la agricultura, la industria, el comercio, el crédito y las finanzas. Conviene destacar que, conforme a su acentuada vocación, cada Capítulo lo inicia con una breve reseña histórica. También su inquietud social se hace muy notoria. Valga, a manera de ejemplo, la descripción que hace de la vida de los obreros en las salitreras: "La vida en la región del salitre en que ganan esos salarios altos es, no obstante, tan dura y azarosa como la misma naturaleza física que rodea al trabajador. Este vive junto a las 'Oficinas', en campamentos, bajo grandes galpones de zinc divididos en cuartos pequeños. Durante el día reina un calor de 40 a 45 grados centígrados; durante la noche, la temperatura suele bajar a 0°. Todas las materias necesarias para el sustento diario deben comprarlas en las 'Pulperías', a precios por lo común muy subidos, y debe también conformarse con su calidad no siempre buena. Nada de distracciones cultas. Sólo las bebidas alcohólicas contribuyen a reparar momentáneamente las energías gastadas. En aquellas aglomeraciones, en que el juego y el alcohol consumen todo el tiempo destinado al descanso, el obrero nada puede ahorrar y el salario alto viene a ser para él más una tentación que un beneficio"².

En 1912 escribe "El nacionalismo en la educación"; "El espíritu de la enseñanza comercial"; "La creación de una renta escolar"; "Educación económica e intelectual" y en 1913 "La gratuidad de la educación" y "Temas Pedagógicos".

Recordemos que en 1912 Francisco Antonio Encina publicó su obra "Nuestra inferioridad económica". La tesis central, fundada en afirmaciones sociológicas y psicológicas, formulaba diversos cargos a la enseñanza chilena. El filósofo Enrique Molina, en Conferencias dictadas en la Universidad de Chile —"La cultura y la educación general"— examinó con profundidad la tesis y las conclusiones del señor Encina. Luis Galdames, en Conferencias dictadas en la Biblioteca Nacional, también participó en esta polémica. Sus ensayos, como ya expresamos, están contenidos en su obra "Educación económica e intelectual" que dictó la Asociación Nacional de Educación Nacional.

En 1913 don Luis Galdames es nombrado, por sus valiosos antecedentes, Rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui. Recordemos que cuando se fundó este Liceo su primer Rector fue el notable portorriqueño Don Eugenio María Hostos, uno de los escritores y maestros de mayor relevancia americana y de tanta significación en la vida intelectual chilena. El Liceo, bajo la diligente actividad renovadora del Rector Galdames, alcanzó merecida fama.

También es útil recordar, en esta evocación de esos años, que en 1915 nació la Unión Nacionalista que, en meses posteriores, se transformó en el Partido Nacionalista. Entre sus fundadores figuraban destacados intelectuales como Guillermo Subercaseaux, Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina, Luis Galdames, Ricardo Montaner Bello, Enrique Zañartu y una pléyade de valiosos elementos venidos de las actividades intelectuales, comerciales e industriales.

²LUIS GALDAMES, *Geografía Económica de Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, pág. 128.

En educación pública se pronunciaban por una total independencia de la influencia política y postulaban que la Universidad no sólo mantuviera Escuelas para formar profesionales sino que se transformara en un "foco de investigación y progreso científico".

Leemos en las "Bases del Partido Nacionalista" que el origen de él se encuentra en el libro del Dr. Palacios "Raza Chilena" de tanta gravitación en el pensamiento chileno de la época³.

Participó Luis Galdames activamente en las labores de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, desde su fundación en 1911 y entre 1932 y 1940 formó parte de su Junta de Administración, que dirigía las actividades de ella y en las de la Sociedad Nacional de Profesores de cuyo Directorio Provisorio, en el período de su formación, fue Secretario.

En 1925, por Decreto N° 1.422 de 7 de abril, fue nombrado miembro de la Comisión Consultiva encargada de informar al Gobierno sobre todo lo relativo a los procedimientos que debe ceñirse la organización y funcionamiento de la Asamblea Nacional Constituyente y a la cual se someterán también en consulta las materias que el Gobierno estime conveniente⁴.

Cuando en la Comisión se discutía sobre el régimen parlamentario y presidencial de gobierno, Luis Galdames interviene. La exposición de sus ideas fue realizada en forma serena y profunda, con un claro sentido de la realidad. Dijo en parte de su intervención: "...lo que se necesita saber es qué régimen de gobierno necesita el país, desentendiéndose de las denominaciones que ellos tengan, porque ni el régimen parlamentario, ni el presidencial se aplican en dos países de una misma manera y esto por una razón bien sencilla: porque la Carta Fundamental de una nación no ha de ir a buscarse ni está en los libros, ni en las Constituciones de otros Estados, sino en la realidad social, en la realidad humana de las necesidades sociales, en la necesidad de satisfacer las exigencias de la época y de dar libre expansión a todas las energías nacionales".

Se mostró partidario de dotar al Poder Ejecutivo de facultades suficientes para que pudiera cumplir adecuadamente sus fines. Textualmente expresó: "Hoy se tiene en todo el Mundo un concepto del Estado muy distinto del que se tenía hace medio siglo; hoy el Estado no es el guardián de las libertades ya adquiridas y que no necesitan ser vigiladas; sino un verdadero administrador de los intereses colectivos. Sus funciones son muy distintas de las que tenía en otros tiempo, y la principal de ellas es mantener los servicios públicos necesarios al bienestar de la colectividad"⁵.

Con sus colegas profesores Carlos Fernández Peña y Maximiliano Salas presentaron una serie de indicaciones, que fueron estudiadas en el 3^{er}. período de trabajo de la Subcomisión de Reforma, tendientes a perfeccionar la redac-

³PARTIDO NACIONALISTA, *Manifiesto. Bases Fundamentales y Aspiraciones inmediatas*, Santiago de Chile, 1916.

⁴Actas Oficiales de las Sesiones celebradas por la Comisión y Subcomisiones encargadas del estudio de proyecto de nueva Constitución Política de la República, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1925, pág. 727.

⁵Id. Págs. 424-426.

ción de algunas disposiciones del anteproyecto de Constitución. Muchas de ellas fueron aprobadas y su mérito merece destacarse pues nada es más útil que la precisión de los términos y conceptos jurídicos.

Ese mismo año, a requerimiento de la Universidad de Chile, publica su obra "Historia de Chile. La Evolución Constitucional. Tomo I.", que comprende desde la Emancipación hasta la dictación de la Constitución de 1833. Es una obra notable en que Galdames no se limita sólo al análisis de los textos constitucionales y legales sino que los presenta insertos en la cambiante realidad social. Es un texto de constante consulta para los estudiosos de la evolución constitucional e institucional chilena. Desgraciadamente Luis Galdames, absorbido por tantas preocupaciones y trabajos, nunca completó los dos tomos siguientes que, conforme a su proyecto, abarcarían respectivamente, los períodos 1833-1891 para culminar en el volumen III con el estudio de la República Parlamentaria. Fue una lástima, pues seguramente, la obra completa habría tenido la misma gran calidad que el Tomo I. Además, recordemos que con ocasión del centenario de la dictación de la Constitución de 1833, en el N° 79 de la Revista de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía se publicó un muy documentado e interesante ensayo de Luis Galdames titulado "Los dos primeros años de la Constitución de 1833" en que analiza los caracteres generales de esa Constitución y entrega abundantísimos antecedentes. Es un trabajo casi desconocido por los estudiosos. En una Nota adjunta, textualmente leemos: "Las páginas de este trabajo son continuación del primer volumen de la "Evolución Constitucional de Chile"⁶.

Por Decreto N° 4.999 del 16 de octubre de 1928, es nombrado, en base a sus notables antecedentes de académico y de investigador, Profesor en el Departamento de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico para dictar las siguientes cátedras: Educación Cívica, Historia de Chile y Antropogeografía.

Al iniciarse en año escolar de 1930 presentó un proyecto de creación de un Seminario de Historia de Chile, idea que fue aprobada en principio. Sólo en 1937 lo fue definitivamente en base a las sugerencias y recomendaciones formuladas por el Profesor Guillermo Feliú Cruz⁷.

En su proyecto proponía Galdames que en dicho Seminario se podría investigar y revisar aspectos de la historia social, económica, jurídica, política, militar, diplomática, literaria, educacional, religiosa, etc. Como no escapaba a su consideración el propósito era muy amplio y ambicioso; de ahí que insinuara que cada uno o dos años en el Seminario se tomaría un aspecto y dentro de un relativo período. "Demás está llamar la atención, decía Luis Galdames, hacia la importancia que podría llegar a adquirir un Centro de Estudios de esta especie".

La importante labor de este Seminario de nuestro Departamento, bien vale el recuerdo que hacemos de su fundación y de quienes lo concibieron.

⁶LUIS GALDAMES, "Los dos primeros años de la Constitución de 1833". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo LXXIV, N° 79. Santiago de Chile, 1933, págs. 365-409.

⁷GUILLERMO FELIÚ CRUZ, *Bases para la organización de un Seminario de Historia de América y de Chile*. 12 de abril de 1937.

En 1928, desde su cargo de Director General de Educación Secundaria, impulsa la reforma de la educación secundaria, bifurcando el contenido de la enseñanza a partir del 2º Ciclo. Esa reforma educacional, de escasa duración, tuvo una gravitación muy grande en el desarrollo posterior de la educación chilena como también la tuvo la polémica filosófica del año 1912 en la que participaron activamente los señores Francisco Antonio Encina, Enrique Molina y Luis Galdames.

En su ensayo "La reforma de la Educación Secundaria de 1928", incluido en la obra "Dos estudios educacionales", Galdames explica latamente los objetivos de la reforma.

Se desempeña también, por esos años, como Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores. Reelecto en 1927, renunció al cargo pues ocupaba el de Rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui y estaba propuesto para ocupar la jefatura de la Dirección General de Educación Secundaria.

En 1929, como ya se expresó, viajó a los Estados Unidos en misión oficial de estudio. Trabajó intensamente en la Columbia University, documentándose en sus magníficas Bibliotecas en todos los aspectos que le interesaban, especialmente sobre organización, planes, métodos, etc.

En comisión del Gobierno de Chile, viaja en 1931 a México, a la Asamblea General del Instituto de Historia y Geografía. Aprovecha este viaje para investigar en los Archivos mexicanos la labor del historiador Ramón Sotomayor Valdés que, en 1863, había sido enviado a México como Encargado de Negocios, en años en que se libraba una implacable guerra civil, bajo la intervención armada de Francia.

Ramón Sotomayor Valdés fue miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Al cumplirse el centenario de su nacimiento, la Facultad le rindió un homenaje. Luis Galdames leyó, el 3 de mayo de 1930, un ensayo crítico-biográfico en que, muy documentadamente y con gran comprensión, reseñó la labor histórica y funcionaria de Ramón Sotomayor Valdés⁸.

De ese mismo año es su trabajo "El Instituto Panamericano de Historia y Geografía".

Con ocasión del centenario del nacimiento de Benjamín Vicuña Mackenna, en 1932 se publica la obra de Luis Galdames "La juventud de Vicuña Mackenna" con un Anexo Bibliográfico de Guillermo Feliú Cruz. Es una obra en la cual el autor intenta comprender la psicología de Vicuña Mackenna; su formación intelectual y moral. Nos trae, con suelto estilo, no exento de rendida admiración, un perfil espiritual de sus años mozos y nos informa sobre las múltiples actividades que desarrolló. Dice, en páginas de cálida admiración: "Sobrada razón existe para ese culto a su memoria. Batallador incansable, —desde su adolescencia y mientras tuvo aliento—, por la reforma político social y la expansión económica de la República, se identificó a su pueblo y a su raza, glorificó a sus próceres en páginas dignas de ellos, compartió los pesares y

⁸LUIS GALDAMES, "Ramón Sotomayor Valdés", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, 1931.

anhelos de las muchedumbres, reclamó a todas horas sus derechos, exaltó sus cualidades, —tanto en la paz como en la guerra—, y manifestó siempre inquebrantable fé en su porvenir. Por eso cuando lo recordamos o leemos, surge entre nosotros un Vicuña Mackenna romancesco que nos envuelve en una ola cálida de dinamismo patriótico y viril, a la vez que de gentileza y arte; onda cálida que impulsó su vida hacia un torbellino de inquietud y acción”⁹.

Y para explicar sus fracasos, frustraciones y grandeza, nos señala: “...era indudable que el ágil escritor no se manifestaba adaptado al ambiente de sagacidad y mesura que regía nuestra vida política. Ese criollismo receloso, hecho de astucia y timidez, —“la macuquería” del huaso ladino, indiferente y reposada—, que es como fruto mimetista de una larga opresión, no entraba en sus cuentas ni en sus actos. El iba de frente, a pecho descubierto y la visera alzada, al encuentro del adversario; y no comprendía que se procediera de otro modo cuando se trataba de defender los intereses públicos o sustentar ideales de partido. A los ojos del mundo que lo oía, su pecado era la sinceridad, menos a los suyos propios, puesto que se gloriaba de ella. Y siempre fue así. Por eso, entre otras causas, el poder le negó sus favores. En ese sentido, su carácter no se plegó nunca al carácter nacional; y desde la juventud lo señaló entre sus contemporáneos como un desambientado. Pero he ahí, no obstante, su legítima superioridad; porque en medio de la turba medrosa o acomodaticia, él juzgaba con su propio criterio y no obedecía más que a su inspiración”¹⁰. Ese mismo año publica su ensayo “Dos estudios educacionales” y en 1934 su “Bosquejo histórico de la Universidad de Chile”.

A fines de febrero de 1930 fue designado Delegado de Chile al Congreso de Rectores, Decanos y Educadores, que se celebraría en La Habana. Integran también la Delegación chilena el Decano de la Facultad de Derecho Juan Antonio Iribarren y el ex rector de la Universidad de Chile, Profesor Daniel Martner.

Preside, en 1935, la Misión Pedagógica chilena que viaja a Costa Rica. La integran, además, los Profesores señores Arturo Piga y Oscar Bustos. Esta Misión Pedagógica tuvo un notable resultado, como fue la creación de la Universidad. En el Informe presentado por Luis Galdames, leemos... “agradecí el honor que se dispensaba a nuestro país y sobre todo a nuestra Universidad, puesto que en una breve Introducción yo declaro que el Proyecto es, en lo substancial, una adaptación a Costa Rica de las instituciones universitarias chilenas”.

El cariño que en ese país se profesa a los profesores que la integraron y en especial a Luis Galdames, es muy significativo como también lo es la influencia que nuestra educación superior ejerció sobre muchos jóvenes centroamericanos que atraídos por el alto prestigio de la Universidad de Chile y de sus Misiones Pedagógicas vinieron a formarse profesionalmente a nuestro país.

⁹LUIS GALDAMES, “La Juventud de Vicuña Mackenna”. Con un Anexo Bibliográfico de Guillermo Feliú Cruz. En *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, 1931, págs. 6-7.

¹⁰Id., págs. 176-177.

Por acuerdo del Consejo Universitario de 5 de agosto de 1935, es nombrado Delegado al Congreso de Americanistas de la Historia, que se celebró en Sevilla. En dicho Congreso, que fue presidido por el Dr. Gregorio Marañón, se rindió un homenaje al historiador José Toribio Medina. Al Delegado chileno le cupo una destacada participación y él aprovechó su estadía para conocer y estudiar el Archivo de Indias, pues un profesor de historia para sentir el "aliento" de la Historia de América, como decía en varias de sus cartas, debía conocerlo.

El Decreto N° 7.601 del Ministerio de Educación Pública, de 15 de diciembre de 1937, lo nombra integrante de la Misión Pedagógica a la República Dominicana. Preside esa Delegación que, además, estuvo integrada por los Profesores señores César Bunster y Oscar Bustos. Una de sus principales recomendaciones fue la creación de Escuelas formadoras de profesores, conforme a como funcionaban en Chile la Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez y el Instituto Pedagógico; también sugirió la Misión la adaptación de los "métodos activos" en la enseñanza.

Los Informes de estas Misiones Pedagógicas pueden leerse en la obra de Luis Galdames "La Universidad Autónoma", San José, Costa Rica, 1935; en los Informes elevados al Ministerio de Educación Pública como respecto a su misión a los Estados Unidos en su trabajo "Algunos aspectos de la educación norteamericana" incluido en la obra "Dos estudios educacionales" (1932), editada por la Universidad de Chile.

Durante su ausencia del país, mientras cumplía la misión en San José, Costa Rica, fue elegido Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, después de la renuncia que formuló a este cargo el gran pedagogo Darío Salas.

En 1937 Luis Galdames publica una de sus obras fundamentales o, quizás mejor, la más valiosa: "Valentín Letelier y su obra: 1852-1919". Son más de 800 páginas en que el autor no sólo se limitó a entregar información sobre Valentín Letelier en su desempeño como catedrático de Derecho Administrativo, como Rector de la Universidad de Chile sino que, con un amplio conocimiento y abundante documentación, reseña en forma magistral la evolución y las ideas de su tiempo; la organización de los estudios superiores, los proyectos de reforma y se refiere extensamente a la influencia que el autor de "La evolución de la Historia" ejerció sobre la intelectualidad chilena. Es un libro en que el discípulo escribe, con pasión y amor, sobre el maestro. Para hacerlo Galdames realizó una exhaustiva investigación que lo prestigia; que revela su profunda honestidad intelectual, su laboriosidad y una sólida cultura que le permite adentrarse en el contenido de varias disciplinas, con aportes y comentarios a las ideas de Valentín Letelier, lúcidas, informadas y documentadas.

En la Introducción de su obra nos señala sus propósitos al decirnos: "Sobre Letelier se ha escrito muy poco. Murió en 1919; y ni antes ni después de esa fecha se ha examinado con detenimiento sus trabajos, para asignarle el sitio que le corresponde en el escueto escenario de nuestra cultura. Es sabido que, al aparecer, algunas de sus obras suscitaron diatribas, que otras por excepción hallaron críticos serenos y que ha sido más fuera que dentro del país donde su

personalidad alcanzó justo relieve. No existe ningún libro que relate por entero su vida, que valore sus desvelos como hombre de ciencia y que vibre con su cálido fervor por el bien público. Es oportuno advertir que estas páginas no pretenden llenar del todo este vacío, porque con preferencia se dirigen a exponer las doctrinas del maestro; pero las doctrinas no se explican suficientemente con prescindencia de los hombres que como tales las conciben o las difunden, ni del medio social en que ellos mismos actúan. De ahí que haya también mucho de biográfico en nuestro libro"¹¹.

Nos recuerda, también, que en 1887 sometió Valentín Letelier, después de su viaje y estadía en Europa, al Ministro de Instrucción Pública Pedro Lucio Cuadra, el proyecto para crear el Instituto Pedagógico, con una organización parecida a la Escuela Normal Superior de París; la creación del Instituto bajo el Ministerio de Federico Puga Borne y la contratación de profesores en Alemania, sugerida por Letelier al Ministro Puga Borne y los esfuerzos de Valentín Letelier, después de la Guerra Civil de 1891, para evitar que el recién creado Instituto Pedagógico fuera suprimido o desnaturalizado en sus finalidades y funciones.

Al término de su obra Luis Galdames hace una especie de examen final y nos destaca que intentará "...bosquejar en un sólo cuerpo las doctrinas tan amplias como animadoras de uno de los pensadores que más lustre ha dado al país y a su cultura. Hemos examinado su obra totalmente, en relación con las vicisitudes de su vida y con las circunstancias sociales en que le cupo actuar. La hemos examinado también a la vista de las nuevas orientaciones en cada una de las disciplinas en estudio que él cultivó; y estamos cierto de que, en general, sus principios fundamentales resisten la pueba crítica a que se les quiera someter. Las lecciones que difundió en su tiempo, conservan aún suficiente vitalidad"¹².

En 1938 asume la Presidencia de la República el maestro Pedro Aguirre Cerda. El lema de su administración es "Gobernar es educar". Luis Galdames, con quien le unían lazos de una antigua amistad y miembros de la misma colectividad política, es llamado a desempeñar la jefatura de la Dirección General de Educación Primaria.

Luis Galdames fallece, después de una corta enfermedad, el 20 de noviembre de 1941, a los 60 años de edad.

Eugenio Pereira Salas, nuestro recordado Premio Nacional de Historia y Presidente de la Academia Chilena de la Historia, en una Semblanza de Luis Galdames, escrita el 29 de julio de 1974, para una nueva edición del "Estudio de la Historia de Chile", nos dice:

"Entre los recuerdos más nítidos de la vieja casona del Departamento de Historia del Instituto Pedagógico, que presidía la imponente personalidad de Don Luis A. Puga, surge la clara y nítida silueta de Don Luis Galdames. Sencillo y jovial, charlador impenitente, llevaba la sonrisa en sus labios socarro-

¹¹LUIS GALDAMES, *Valentín Letelier y su Obra: 1852-1919*. Imp. Universitaria, Santiago de Chile, 1937, pág. VIII.

¹²Id., pág. 787.

nes y el eterno cigarrillo encendido. Representaba la valiosa tradición decimonónica, la historia objetiva ad narrandum heredada de Don Diego Barros Arana. Debía su incorporación universitaria a su "Manual de Historia de Chile", que Omer Emeth, el reputado crítico, había celebrado como un acontecimiento intelectual. Vaciaba en sus páginas su pensamiento racionalista y su credo de sano nacionalismo que imprimía a sus lecciones un tinte pragmático en que la historia cumplía funciones formativas de la personalidad".

"Por nuestra parte, lo evocamos sencillo, bondadoso, de pausado hablar, fumando continuamente y, muchas veces, abstrayéndose, siguiendo las volutas de humo de su cigarrillo. Fino razonador, lógico, de palabra fácil, elocuente, sin ser altisonante. Tal como él lo expresara la historia era "la reconstrucción orgánica y armónica de un período del pasado o de toda una época, en la cual se expongan y conjuguen las más variadas actividades de la sociedad, de suerte que podamos representarnos a ésta como fue, con su fisonomía característica en el detalle y en el conjunto. Para ser eso, precisamente, es para lo que más se requiere una preparación y una cultura superiores en el amplio sentido de las palabras. Por eso es también que el verdadero historiador aparece en cada país como rara avis, con el intervalo de largos períodos"¹³.

Mucho, muchísimo más podríamos decir sobre las obras y acciones de Don Luis Galdames. La naturaleza de esta reseña no lo permite. Estamos seguros que es una de las personalidades más valiosas de nuestro país y que sus enseñanzas se proyectan en la legión de sus discípulos. Quedan, también, como testimonio de su gran calidad intelectual, sus obras, muchas de ellas verdaderos clásicos en la literatura histórico-jurídico nacional.

Raúl Silva Castro destacó, el año de su muerte, que Luis Galdames "llenó cumplidamente una nutrida hoja de servicios y que su nombre, en virtud de los merecimientos adquiridos por ella, habrá de quedar ligado en forma indisoluble a la historia de la cultura chilena, que promovió y conscientemente hizo progresar en todos los sitios donde le llevó su existencia".

Su temprano desaparecimiento nunca será lo suficientemente lamentado. Le quedaba mucha labor por realizar.

Nuestro admirado maestro bien pudo al morir haber dicho, como Marcelino Menéndez y Pelayo: "siento morir ahora que tenía tanto que hacer".

¹³Id. Pág. 439.